



Seijas de los Ríos-Zarzosa, Guadalupe (ed.), «*Sal de tu tierra*» *Estudios sobre el extranjero en el Antiguo Testamento*. Serie Asociación Bíblica Española, Monografías Bíblicas 76. Estella (Navarra), Editorial Verbo Divino, 2020, 240 pp. ISBN: 978-84-9073-585-5.

Cuestión clave de la sociedad contemporánea, la migración se nos presenta como una dolorosa y, a la vez, esperanzadora realidad cotidiana. Periódicos, telediarios y demás medios informativos nos ofrecen relatos desgarradores de aquellos que debieron abandonar sus hogares a causa del hambre y la guerra; bombardeándonos de imágenes que, a fuerza de su constancia, parecen habernos hecho inmunes al sufrimiento ajeno. También de aquellos que decidieron marchar del país en busca de un futuro laboral más prometedor, ensalzando las virtudes de una juventud que no se resigna ante las adversas circunstancias. En total, según datos oficiales de agosto de 2019, se han llegado a contabilizar 272 millones de migrantes en el mundo. Unas cifras que bien justifican la premisa inicial de esta monografía: ante una problemática tan significativa y de actualidad, no es de extrañar que los miembros del Seminario de investigación de Antiguo Testamento de la Asociación Bíblica Española decidieran centrar sus esfuerzos en los últimos años en el estudio de la sugerente figura del extranjero.

A cargo de la edición de los trabajos realizados en este marco entre los años 2016 y 2019 se halla la eminente investigadora Guadalupe Seijas de los Ríos-Zarzosa (Madrid, 1965). Doctora en Filología Semítica por la Universidad Complutense de Madrid, es profesora titular de lengua y literatura en el Área de Estudios Hebreos y Arameos de dicha institución. Antigua directora de *'Ilu. Revista de Ciencias de las Religiones* (2007-2011), sus investigaciones se han orientado específicamente en el análisis de textos proféticos, la masora y las manifestaciones culturales de la Biblia. De sus publicaciones más recientes, destacan *Historia de la literatura hebrea y judía* (2014) y *Mujeres del Antiguo Testamento: de los relatos a las imágenes* (2015). Su dilatada experiencia como editora la convierten en la persona ideal para llevar a cabo esta monografía, que no es sino el fruto de una larga labor investigadora por parte de la Dra. Seijas y del resto de los colaboradores: José Luis Barriocanal Gómez, Nuria Calduch-Benages, Marta García Fernández, Emilio López Navas, Fernando Milán Fitera, Víctor Morla Asensio, Mercedes Navarro Puerto, Francesc Ramis Darder, Francisco Varo Pineda y Carmen Yebra Rovira.

De este modo, el presente volumen se divide en 10 capítulos en los que los diferentes autores abordan la cuestión de la migración en los libros del Pentateuco, Profetas y una selección de obras de la sección de Escritos. El resultado es una obra marcadamente multidisciplinar, que aúna la crítica canónica con otras perspectivas en boga como los estudios culturales bíblicos o la hermenéutica feminista. Enmarcan el estudio la usual lista de abreviaturas, una breve presentación, un resumen del perfil de los investigadores participantes, una ilustrativa introducción y una bibliografía general.

En la introducción de la obra, Víctor Morla Asensio se remonta a los inicios del pueblo elegido para remarcar cómo la migración ha sido y es un elemento constitutivo de su conciencia colectiva. Desde Abraham –aquel «arameo errante»– hasta el Exilio de Babilonia, pasando por la esclavitud en Egipto y el Éxodo, la historia de Israel es la del extranjero. El Antiguo Testamento ofrece diferentes perspectivas en cuanto a la experiencia propia como el «otro» en nación extranjera y en lo referente al trato a los foráneos en suelo propio. Una respuesta desigual que, en opinión del autor, debería llevar a la reflexión personal. Según sus propias palabras, «lo mismo que a los antiguos israelitas, la asimilación crítica de tal experiencia (propia o ajena) debería hacernos más dúctiles y proclives a la aceptación del otro» (p. 22).

Con esta finalidad, comienza el análisis pormenorizado de la figura del extranjero en las Escrituras. En el primer capítulo, «Israel y los pueblos extranjeros en el Pentateuco», Francisco Varo Pineda nos presenta un estudio sistemático de las referencias a las distintas naciones mencionadas en la primera parte de la Biblia, con un especial interés en el tratamiento que reciben en estos libros los términos *gēr* y *nokri* ‘extranjero’. De su revisión diacrónica se concluye que existe cierto avance en el respeto al «otro» a lo largo del tiempo –especialmente visible en su análisis de la fuente sacerdotal– que responde a los cambios en el contexto histórico-social de los diferentes pasajes y a un desarrollo paulatino a nivel teológico del conocimiento de Dios como creador y de la fraternidad de todas las naciones.

Respecto a la parte de Profetas, en «Extranjeros y forasteros en el corpus profético», Marta García Fernández articula su exposición en dos partes diferenciadas: por un lado, la visión profética de las naciones extranjeras y de los peligros de idolatría que suponen los contactos; y, por otra, la consideración del forastero que vive en la propia tierra, referenciando las normas de caridad y acogimiento hacia este colectivo recogidas también en el Pentateuco. No obstante, la visión negativa que despierta la visión del invasor se equilibra en determinados pasajes con una apertura progresiva a su misión internacional, hacia un universalismo religioso. Israel es testigo del gobierno de Dios en su creación, fue «puesto en el mundo para iluminar a las demás naciones» (p. 61).

José Luis Barriocanal Gómez retoma esta última idea en su capítulo «“Grande es mi nombre entre las naciones” (Mal. 1,11). El protagonismo de las naciones en la profecía bíblica». Desde una perspectiva hermenéutica, el investigador analiza, una vez más, esa tensión entre particularismo y universalismo tan habitual en la crítica exegética clásica. A la luz de las Escrituras y, en particular, del Deuterocanónico, puede observarse una redefinición de la identidad del pueblo de Dios en términos no solo de elección o privilegio frente al «otro», sino también de compromiso y de misión respecto a aquel que ha de recibir la palabra divina. Una palabra que adquiere un protagonismo innegable a la luz de la experiencia del Exilio y que se convierte en «casa de oración para todos los pueblos» (Is. 56,7).

Por su parte, Francesc Ramis Darder nos presenta un último capítulo centrado en los libros proféticos: «Identidad social y teológica del extranjero en el primer Isaías (Is. 1-39)». Bajo una perspectiva sociológica, se estudian los términos empleados en relación a la extranjería y las naciones –*zār*, *gōy*, *l'ôm*, *'am*, *neker*, *gēr*– para llegar a la conclusión de que el primer Isaías «dibuja al extranjero como adversario de Israel, a lo sumo llega a asimilarlo desde el horizonte legislativo a los israelitas, auténticos propietarios del país» (p. 105). Sin embargo, la percepción teológica enriquece esta visión de manera excepcional, de modo que el extranjero es, a la vez: 1. una

amenaza contra Israel; 2. un medio divino para castigar la idolatría; 3. un beneficiario de la ley y de la palabra, frecuentemente despreciada por el propio Israel; y 4. peregrino a Jerusalén junto a los israelitas en la resolución escatológica planteada como adorador del único Dios verdadero.

Cambiando de ámbito, los tres siguientes capítulos abordan –desde diferentes perspectivas– qué sucede cuando a la cuestión de la migración se le une además la pertenencia a otro de los colectivos vulnerables: el de las mujeres. De especial interés es «Mujeres y hospitalidad», de Mercedes Navarro Puerto, quien abre la puerta a la exégesis y hermenéutica feministas. La investigadora centra su mirada en la cuestión de la hospitalidad en las historias de Sara, Agar y Rajab (Gn. 12; 16; 18; 20-21; Jos. 2, 6-15; 6, 23-25), en las que es fácilmente constatable el contexto patriarcal y, a ojos del lector actual, sexista en que se construyen las tradiciones. La indefensión de las mujeres queda patente, pues parece que Dios es el único anfitrión capaz de garantizar la seguridad de su huésped. Aun así, siempre se pueden encontrar pasajes críticos en los que la acción femenina es puesta de relieve.

Carmen Yebrá Rovira también nos propone otro cambio de metodología: acercarnos a la problemática del extranjero desde los estudios bíblicos culturales. Tal y como indica el título de este capítulo –«El extranjero en la pintura bíblica del siglo XIX. *Sansón y Dalila* de José Echenagusía como ejemplo de interpretación»– la investigación gira en torno a este óleo del pintor vasco, realizado en 1887 y conservado en el Museo de Bellas Artes de Bilbao. Como buen ejemplo del orientalismo bíblico, la obra traspasa el contexto del relato canónico para ofrecer una ambientación que nada tiene de judía o israelita, sino más bien de un harén egipcio idealizado. En su lugar, se ofrece una escena intimista de dos amantes que se aleja de las representaciones pictóricas más usuales del relato, donde la «pérfida» Dalila aparece traicionando al varón (p. 138). Debe tenerse en cuenta que el lector siempre se acerca a los textos bíblicos desde estereotipos diferentes según su cultura y su contexto, lo que promueve cambios en la manera en que se imagina al «otro», al extranjero. Sin desmerecer el valor del capítulo –que me parece más que meritorio– hubiera echado en falta alguna imagen, si no de todas las obras mencionadas al hilo de la argumentación, al menos sí del objeto central de estudio.

En cuanto a la editora de la obra, la Dra. Seijas firma el séptimo capítulo: «El extranjero en el libro de Rut. Una propuesta de sociedad inclusiva». Una magnífica aportación en la línea de sus últimas investigaciones, centradas en esta obra bíblica. En esta ocasión, se nos insta a leer el texto bíblico no solo bajo la comprensión del contexto histórico o social en que se compone, sino también desde la actualidad: ¿qué puede aportarnos la lectura de Rut hoy? La respuesta es, sin duda, una visión diferente de la migración, de la identidad propia y de la convivencia con el extranjero. En palabras de la autora, «en Rut se propone un “nosotros con vosotros”, con sentido inclusivo e integrador» (p. 155), un mensaje universalista que no siempre fue defendido en las obras judías postexílicas.

Para finalizar, los tres últimos capítulos de este volumen dirigen su foco de atención a obras de datación algo más tardía, de época helenística. Tal es el caso del libro de Daniel, a cuya primera parte hace especial referencia Fernando Milán Fitera en el siguiente capítulo: «Daniel, forastero en tierra extranjera. Las historias de Dn. 1-6 en relación a José (Gn. 39-45)». En su opinión, ya sea como manual de conducta o como sátira menipea, las historias incluidas en los primeros seis capítulos de esta obra tienen un claro carácter ejemplar: servir de modelo de mantenimiento de la fe

en contexto extranjero. Una característica que, haciendo exégesis *intrabíblica*, bien podría haber tomado de otras tradiciones canónicas como el relato de José en Génesis, siendo fácilmente identificables similitudes en estructura y caracterización de personajes. Tanto José como Daniel dan muestra de cómo vivir en un entorno foráneo y ensalzan la obra de Dios en todas las naciones de su creación.

Por lo que concierne a la literatura sapiencial, Nuria Calduch-Benages nos remite a «Las naciones extranjeras en el libro de Ben Sira». A pesar de que la investigadora afirma que el interés por las naciones extranjeras no es una cuestión central en este deuterocanónico, destaca tres pasajes que muestran una actitud desigual respecto a esta problemática. Mientras que Eclo. 39, 4.10 da una imagen positiva del contacto con ellas como experiencia enriquecedora del sabio, Eclo. 36, 1-3 parece pivotar hacia una opinión contraria, con un fuerte tono en el que se implora la acción ejemplar divina sobre las naciones como muestra de su poder, y Eclo. 50, 25-26 nombra las naciones vecinas aborrecidas, probablemente en relación con una denuncia del culto ilegítimo. En consecuencia, puede extraerse una actitud abierta hacia los pueblos extranjeros siempre y cuando Dios no pierda su papel central ni se haga peligrar la identidad religiosa del pueblo.

En último lugar, si bien no menos importante, encontramos el capítulo «“Naciones numerosas vendrán a ti” (Tob 13, 11). Las naciones y la extranjería en el libro de Tobit», de Emilio López Navas. Resulta especialmente sugerente la manera en que esta obra reinterpreta la experiencia de la diáspora no como una situación negativa, como suele presentarse en general, sino como «una oportunidad para crecer, para comprender a fondo que la experiencia del castigo conllevará frutos» (p. 207). Si bien a lo largo de sus páginas encontramos referencias a la endogamia para asegurar el mantenimiento de la fe y costumbres judías, así como advertencias en contra de la idolatría, lo cierto es que el mensaje final se abre a una visión universal en la que todas las naciones extranjeras se unirán a la peregrinación escatológica a Jerusalén si se convierten a la fe verdadera.

La bibliografía final es un recurso valioso para todo aquel que quiera acercarse y profundizar en esta problemática en general y complementa a la ya incluida al final de cada capítulo. Quizás hubiera echado en falta una conclusión o consideración final que aunara la diversidad de datos revelados, si bien reconozco que no es un apartado usual en este tipo de ediciones.

En conclusión, estamos frente a una obra de gran nivel, fruto de una larga y fructífera investigación colectiva sobre un tema poco abordado en el contexto académico español. Es de agradecer la fácil lectura del texto, cuyos capítulos pueden abordarse de manera independiente, si bien no faltan las referencias cruzadas entre uno y otro. Aunque su abundante bibliografía y aparato crítico pudieran hacernos pensar en que el volumen va claramente destinado a un público especializado, no desestimaría su recomendación al público general, que se beneficiará de la clara vocación pedagógica de los autores. Gracias a la comprensión de la multiplicidad de visiones del extranjero en el Antiguo Testamento se enriquece nuestra propia concepción de la migración en la actualidad, recordándonos que todos, de algún modo, fuimos también ese «otro» diferente en una tierra extraña.

E. Macarena García García  
Universidad Complutense de Madrid